

NUEVOS DATOS SOBRE EL URBANISMO DEL JAÉN ISLÁMICO: LAS CRIPTAS DE LA IGLESIA DE SAN JUAN

POR
JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS Y
JOSÉ LUIS CASTILLO ARMENTEROS

Introducción

1. Localización urbana

LA iglesia de San Juan se encuentra emplazada prácticamente en el centro del casco histórico de la ciudad, en el Barrio de San Juan, topónimo derivado de la presencia de la propia iglesia en el mismo. Se sitúa entre la plaza de San Juan y las calles San Antón, Martínez Molina, San Juan y Almendros Aguilar (fig. 1).

Actualmente se la conoce como Parroquia de San Pedro-Iglesia de San Juan, debido a que en 1843 dejará de ser parroquia, mientras que en 1907 absorberá a la de San Pedro, al destruirse esta última (*Catálogo monumental de la ciudad de Jaén y su término*, 1985, p. 174).

2. La excavación arqueológica

La intervención que ha determinado la localización de los restos estudiados, nos fue encargada y financiada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, se realizó como preámbulo a las obras de restauración que se desarrollarán en la Iglesia de San Juan.

El objetivo era aclarar en lo posible algunas de las modificaciones arquitectónicas que el edificio había sufrido a lo largo de su historia, así como la evolución histórica de esta zona de la ciudad.

Como paso previo a nuestro trabajo recogimos todas las noticias que aludieran a la zona y al inmueble, ya fuesen relativas a reformas o transformaciones realizadas en el edificio, como de otra índole que aparecieran citadas en la variada documentación escrita, recogida en los documentos depositados en el Archivo Diocesano de la Catedral de Jaén y en el Archivo Histórico Municipal (Castillo y Castillo, 1992). Puesto que los escasos datos obtenidos no afectan a los niveles islámicos, no nos referiremos a ellos en el presente estudio.

3. Localización de los sondeos estratigráficos

Se excavó tanto en las zonas de culto como en las dos criptas y en el ábside del edificio. La denominada cripta interna (fig. 2), tan sólo proporcionó datos de la existencia de una necrópolis moderna e indicios de niveles musulmanes muy revueltos por las fosas de enterramiento.

El *Corte 2* corresponde a la cripta externa (fig. 2) resultó ser el más interesante desde el punto de vista estratigráfico como veremos más adelante.

El *Corte 3* se situó en el reducido pasillo existente entre el muro exterior E de la iglesia y el ábside semicircular de su cabecera (fig. 2). En él se documentó un potentísimo relleno moderno, con elementos que indican la destrucción de los niveles musulmanes por los diversos cimientos de la iglesia. En este sondeo se recogió un lebrillo con decoración de cuerda seca (fig. 4/A).

La segunda fase de la intervención se centró en la zona de culto, en ella se practicaron dos sondeos. El *Corte 4* situado en la nave lateral derecha, junto a una de las antiguas puertas góticas de la calle San Juan y a la escalera que da entrada lateral a la actual iglesia (fig. 2). Y el *Corte 5* que se emplazó en la nave lateral izquierda muy próximo a la entrada de la sacristía (fig. 2). Ambos documentaron niveles muy revueltos por la existencia de una necrópolis moderna y ninguno de estos aportó indicios de ocupación musulmana. Esto parece demostrar que la iglesia fue edificada una vez conquistada la ciudad, cons-

truyéndose un edificio de nueva planta. No hay muestras de que se reutilizarán en el mismo, elementos arquitectónicos de una antigua mezquita, como habían supuesto algunos autores (Lázaro, 1988). Sin embargo sí se han documentado distintas fases de construcción y reformas de la iglesia.

Fases de ocupación

Como ya se apuntó, fue el C/2 el más interesante desde el punto de vista estratigráfico y el que ofreció resultados más importantes para la época islámica. La excavación puso de manifiesto tres fases diferentes de ocupación:

1.—La más antigua, de la cual sólo se recogieron algunos indicios, la ocupó una necrópolis de época ibero-romana. Los restos óseos no permanecían *in situ*, no pudiendo determinarse el tipo de deposición de que se trataba. Téglas, algunos fragmentos de *terra sigillata*, cerámica ibérica y otros materiales aparecieron en estos niveles (Castillo y Castillo, 1992), mezclados con cerámicas de época islámica.

2.—El segundo momento corresponde al de una casa de época musulmana que tiene una cronología que abarca desde finales del siglo XI hasta mediados del siglo XIII.

3.—La tercera fase está representada por una necrópolis moderna, al ser utilizada la zona como criptas de inhumación, aunque la misma se vio afectada por obras posteriores al convertirse en refugio durante la Guerra Civil (Castillo y Castillo, 1992).

La ocupación islámica

El momento de ocupación árabe está representado, como ya se ha señalado, por una vivienda con una cronología que oscila desde finales del siglo XI hasta mediados del siglo XIII. La excavación dejó al descubierto dos habitaciones (fig. 3), las cuales estaban muy afectadas por la cimentación de la iglesia. Los muros aparecidos fueron contruidos, en un primer momento, con mampostería irregular ordenada, presentando en la última fase de ocupación un paramento mixto en el que alternan una hilada de ladrillos con otra de piedras unidos con ar-

gamasa. Asociados a esta estructura se documentaron tres suelos de argamasa de diferentes texturas. El más antiguo, de cal grasa con piedras de pequeño tamaño, tan sólo estaba asociado con el muro SW de la zona habitat, se trata del muro más antiguo y más profundo.

Con posterioridad, se produce una transformación de la vivienda, edificándose el muro NW (fig. 3) y construyéndose el segundo suelo, formando de esta manera una gran habitación que ocuparía toda la zona excavada y se extendería a la zona del abside. Sus dimensiones no pueden establecerse al estar afectado parte de ésta por las cimentaciones posteriores del edificio religioso. Esta habitación sufre un abandono sirviendo como basurero, tal como lo demuestra la gran cantidad de cerámica fechada en el siglo XII que aparece en el amplio estrato correspondiente a esa fase. Más tarde se vuelve a ocupar, modificándose los espacios, se construye el muro SE, provocando la ruptura del muro SW, y dejándose unos espacios de acceso a la estancia tanto en el muro SW como en el SE (fig. 3). Es en este momento cuando se construyen el último suelo de cal grasa y yeso y el localizado en la segunda habitación de la casa (fig. 3), aunque a un nivel diferente. Finalmente estos espacios sufren una nueva modificación cerrándose los accesos antes citados y construyéndose una estructura de yeso que pudo servir para formar la base que sostuviera grandes recipientes (fig. 3), como lo demuestra la presencia de grandes fragmentos de cerámica, algunos de ellos decorados con motivos estampillados.

La primera fase de la evolución del edificio puede fecharse entre finales del siglo XI e inicios del XII, los elementos cerámicos que fechan estos estratos lo constituyen diversos fragmentos con decoración en verde manganeso (fig. 6, A) y otros con decoraciones pintadas a la almagra (fig. 7, B).

Al siglo XII pertenecen los estratos intermedios, sobre el segundo suelo. En él se recogieron recipientes cerámicos prácticamente completos y fragmentos con decoración de cuerda seca y otras cerámicas pintadas (fig. 4, B, C, D, F, G, H) (fig. 7, A).

La tercera fase; de finales del siglo XII y mediados del XIII, está representada por cerámicas con decoraciones estampilladas, (fig. 5, B, D), cuerda seca y esgrafiado (fig. 6, C). Al momento de abandono de mediados del siglo XIII corresponden algunos elementos entre los que destacan fragmentos de candil de pie alto. Es sorprendente el elevado número de materiales cerámicos recuperados con la intervención dada

la pequeña superficie excavada, en la cual aparece recogida toda la gama tipológica más representativa del ajuar de una casa islámica (Rosello, 1978), así como una amplia variedad de técnicas decorativas presentes en los recipientes.

Interpretación urbana

La excavación ha permitido documentar por primera vez en Jaén varias fases de ocupación de la ciudad durante el período islámico, gracias a una estratigrafía *in situ*, y no a través de hallazgos fortuitos o antiguas excavaciones que carecían del necesario rigor científico. Los datos reunidos en el registro arqueológico permitirán profundizar un poco más en las investigaciones de la Cultura Material de este período, así como en la reconstrucción paleoambiental, ya en estudio, con el objetivo final de avanzar en el conocimiento del proceso histórico. Estudios de los que está muy necesitada nuestra provincia dada su escasez entre los trabajos aparecidos a lo largo de nuestro siglo (Salvatierra, 1990).

Los datos obtenidos evidencian una marcada inclinación entre el área de culto y las criptas, estas últimas construidas aprovechando el fuerte desnivel existente en la zona, originado con el aterramiento de la ciudad durante períodos históricos anteriores. Todo ello demuestra que la construcción sucesiva de la ciudad de Jaén se ha ido realizando sobre la colmatación de las destruidas urbes ibérica, romana e islámica.

La mayor parte de los investigadores afirman que la calle Martínez Molina constituye un eje S-N existente ya en época islámica e incluso durante la romana (Uliarte, 1990; Lázaro, 1988).

Pero, como ha puesto de manifiesto la intervención arqueológica, esta teoría debe desecharse, no existiendo tal eje durante el período islámico, puesto que a juzgar por la dirección y las características de los restos documentados, ese tramo de calle estaría ocupado por las distintas habitaciones de la casa árabe localizada. Y por supuesto tampoco en el romano, porque en este último la zona la ocuparía un área de necrópolis. Todo ello contradice la opinión excesivamente generalizada de quienes consideran que la retícula urbana del Jaén bajo-medieval y moderno es una herencia de la época árabe e incluso de la

romana para algunos de sus elementos. Efectivamente, toda la documentación arqueológica muestra que la retícula urbana bajomedieval no coincide de ninguna manera con la existente durante los períodos anteriores, ya que tendría su origen en las obras emprendidas una vez conquistada la ciudad en 1246 por Fernando III. Obras de gran magnitud generalizadas durante los siglos XIII-XV, a través de las cuales se definen los grandes ejes de comunicación, como la citada calle Martínez Molina, perteneciente a la Maestra Baja (Lázaro, 1988), vía que enlazaba la Iglesia de la Magdalena con la Catedral. Igualmente se produce la urbanización de áreas que hasta el momento habían constituido espacios abiertos, como huertos, en el interior del propio espacio urbano, así como de zonas abruptas y espacios de fuerte desnivel que delimitaban las propias terrazas de la ciudad.

Todas estas reformas, realizadas tras la conquista de la ciudad, son obvias si se tiene en cuenta que con dicho eje se enlazaría zonas relevantes de la ciudad desde el punto de vista económico, social, religioso y político, como son las plazas de la Magdalena, Los Caños, Santa María y San Juan. En esta última se estableció la casa del Concejo, órgano rector de la ciudad durante la Baja Edad Media, así como un importante mercado de vegetales y una carnicería (Uliarte, 1990).

El interés científico de la intervención ha puesto de manifiesto la necesidad de proteger y de realizar sondeos arqueológicos en las zonas próximas, por ser un área de gran utilidad científica y arqueológica, estudios que se hacen imprescindibles para el conocimiento de la estructura física de la ciudad, sobre todo en estos momentos en los que el casco histórico vuelve a ser foco de atención para la burguesía, realizándose en el mismo lo que ha venido a denominarse la recuperación de los centros históricos, situación que se ha traducido en la destrucción sistemática del aspecto histórico de la ciudad y de los depósitos arqueológicos (Salvatierra *et alii*, en prensa). Depósitos que constituyen la huella, tanto material como espiritual, dejada por el hombre a lo largo del tiempo (Salvatierra, 1990).

Como ya señalamos en nuestra introducción, las pesquisas seguidas hasta el momento en los trabajos de archivo no han dado los suficientes resultados para poder determinar como fue la evolución del edificio y de esta parte de la ciudad a lo largo de toda su historia, y tan sólo sería en base a un seguimiento arquitectónico y arqueológico como podría determinarse esa progresión. La documentación escrita

muestra solamente los diferentes capítulos de la vida económica, actos religiosos acaecidos en la misma y algunas escasas referencias a las reformas realizadas. Por tanto sería un grave error pensar que sólo a través del análisis documental se pueden obtener resultados globales sobre el desarrollo y evolución urbanística de una ciudad, cuando cada vez más los resultados de las excavaciones arqueológicas están demostrando la eficacia de sus análisis para este tipo de estudios.

BIBLIOGRAFÍA

- Castillo Armenteros, J. C. y Castillo Armenteros, J. L. (1992) "Excavación arqueológica en la iglesia de San Juan (Jaén) 1989", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Tomo III, Sevilla, pp. 292-303.
- Catálogo monumental de la ciudad de Jaén y su término* (1985), Jaén.
- Lázaro Damas, S. (1988), *Desarrollo histórico del casco urbano de Jaén hasta 1600*, Ed. Coleg. Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Jaén, Jaén.
- Rosello Bordoy, G. (1978), *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Pahna de Mallorca.
- Salvatierra Cuenca, V. (1990), *Cien años de Arqueología Medieval. Perspectivas desde la periferia: Jaén*. Universidad de Granada. Granada.
- Salvatierra Cuenca, V.; Castillo Armenteros, J. C. y Castillo Armenteros, J. L. (En prensa) "Arqueología urbana e Historia. El caso de Jaén", en *Actas del I Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval*, Granada.
- Uliarte, L. de (1990), *Jaén. La ciudad y su historia*. Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Interprovincial, Granada.

RESUMEN

Gracias a la excavación arqueológica desarrollada en la iglesia de San Juan en 1989, se ha documentado por primera vez en Jaén, varios niveles de habitats datables en época islámica. Al mismo tiempo, se ha planteado una nueva hipótesis de trabajo, sobre la transformación del urbanismo islámico en los siglos posteriores a la conquista de la ciudad en 1246.

ABSTRACT

The excavations in S. Juan's church (Jaén) reveal for the first time in Jaén habitat levels dating back to the islamic era. There also arises a new hypothesis on the transformation of islamic urban planning shortly after conquest of the city in 1246.

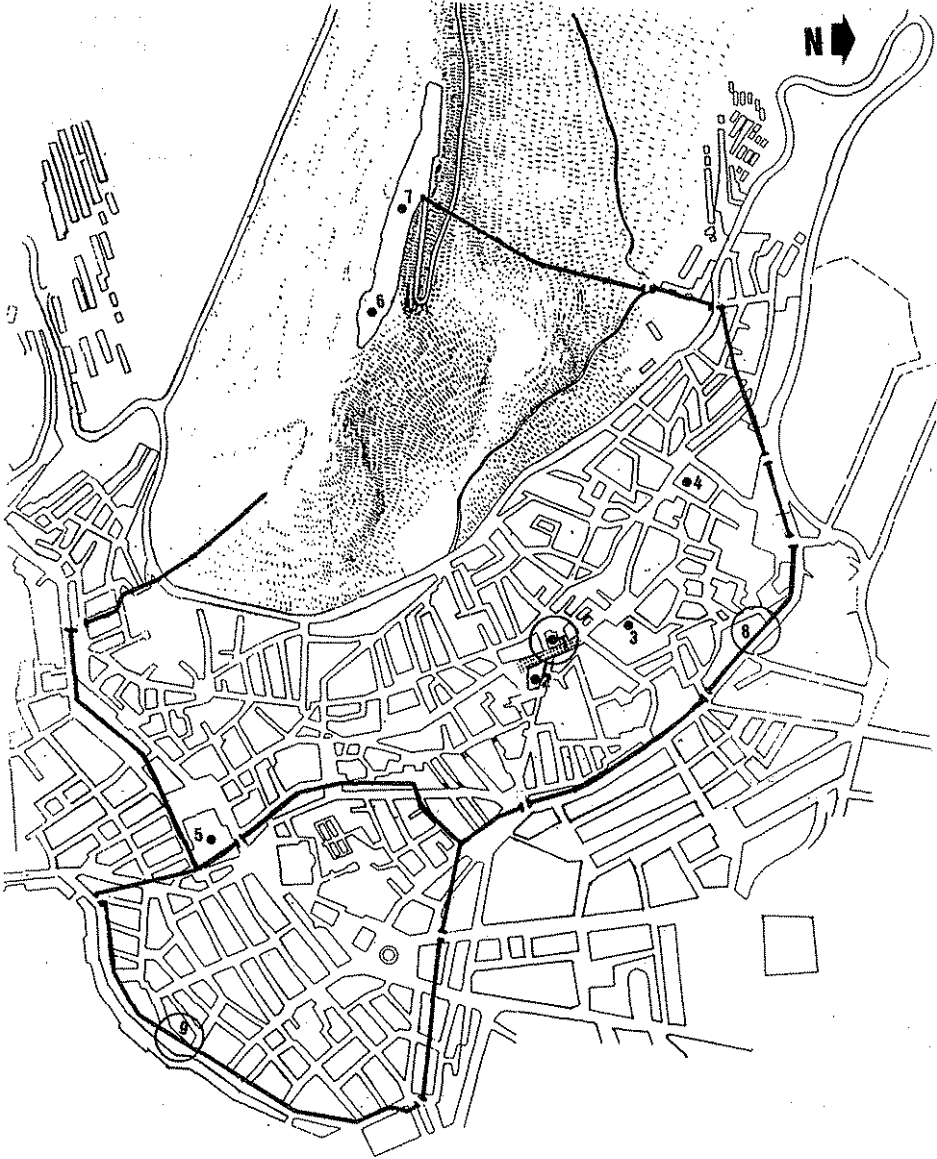


Fig. 1.—Recinto Histórico de la Ciudad de Jaén.

- 1.—Iglesia de San Juan.
- 2.—Baño de Naranjo.
- 3.—Baño de la Magdalena.
- 4.—Mezquita de la Magdalena.
- 5.—Catedral.
- 6.—Castillo Cristiano.
- 7.—Alcázar Musulmán.
- 8.—Muralla Islámica.
- 9.—Muralla Cristiana. Calle Martínez Molina.

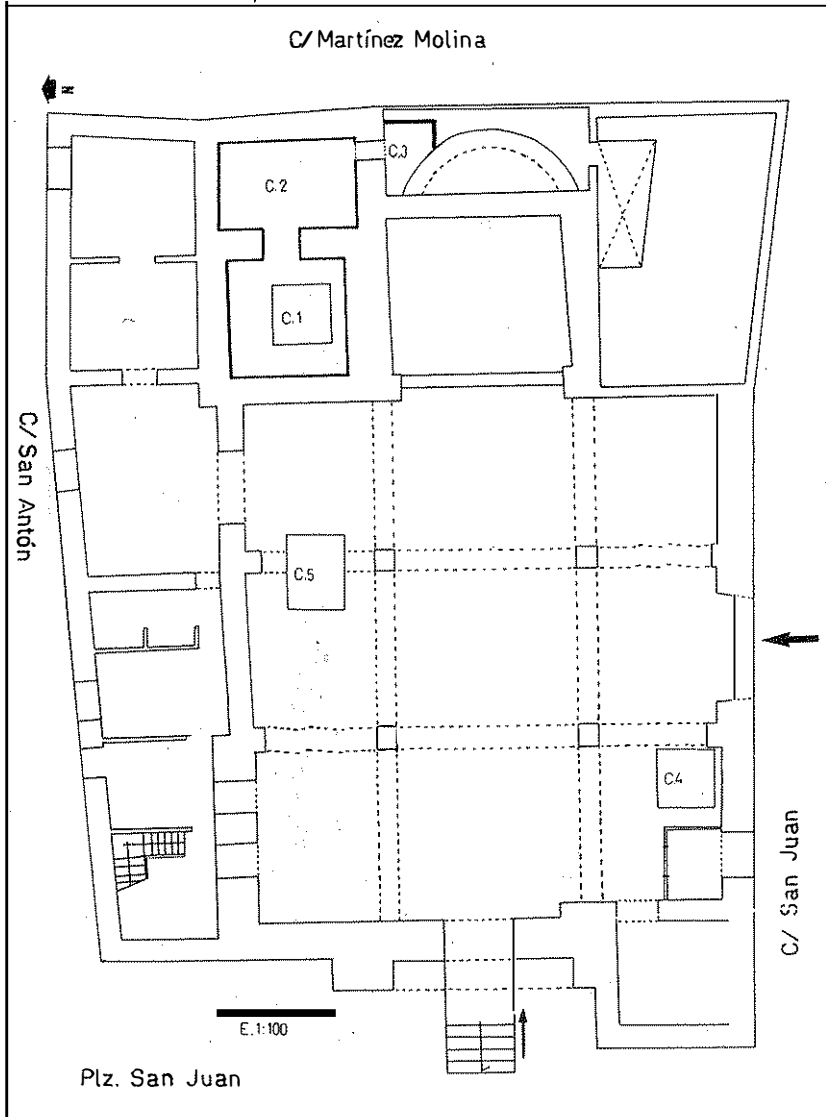


Fig. 2.— Planta General de la Iglesia de San Juan.

- Cortes realizados en las criptas y en la zona del abside (1-2-3).
- Cortes efectuados en la zona de culto (4-5).
- Orientación Gótica de la Iglesia.
- Orientación actual.

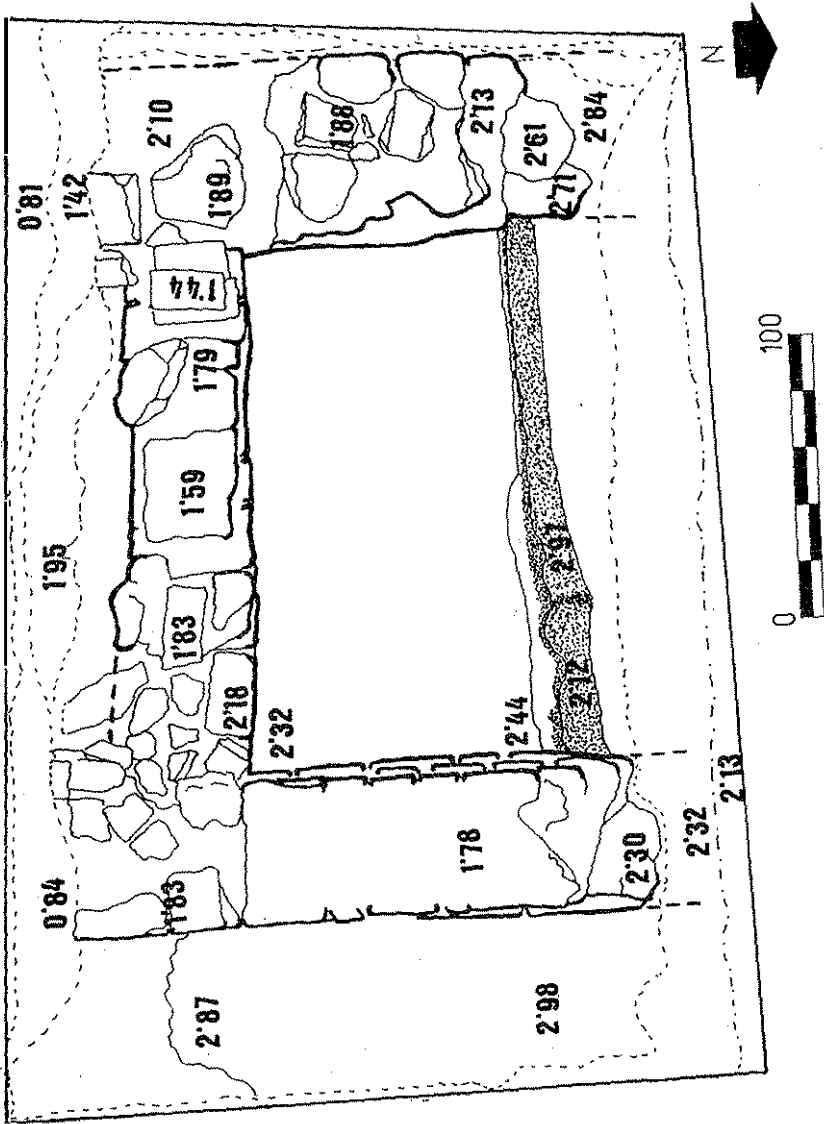


Fig. 3.— Corte 2. Restos de la casa islámica.

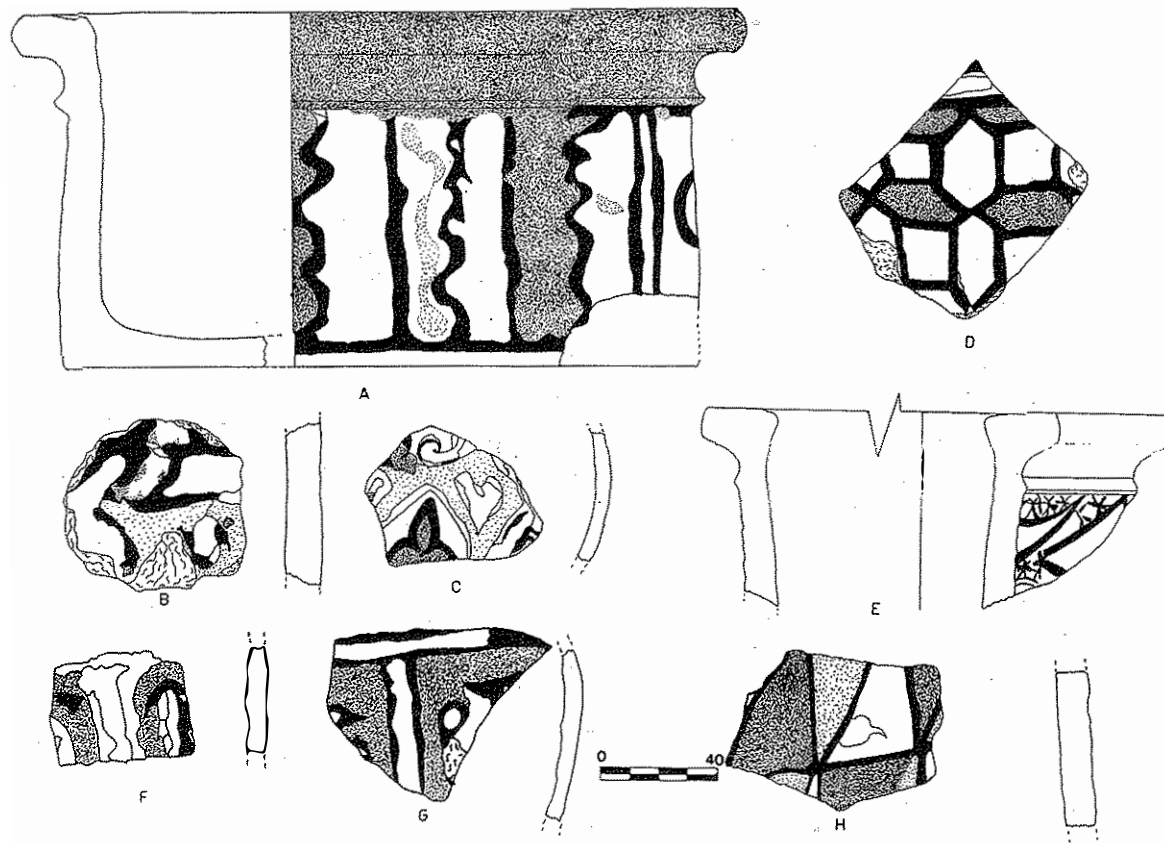


Fig. 4.— Cerámicas con decoración en Cuerda Seca (A, B, C, D, F, G, H).
Cerámicas con decoración estampillada bajo vidriado verde.

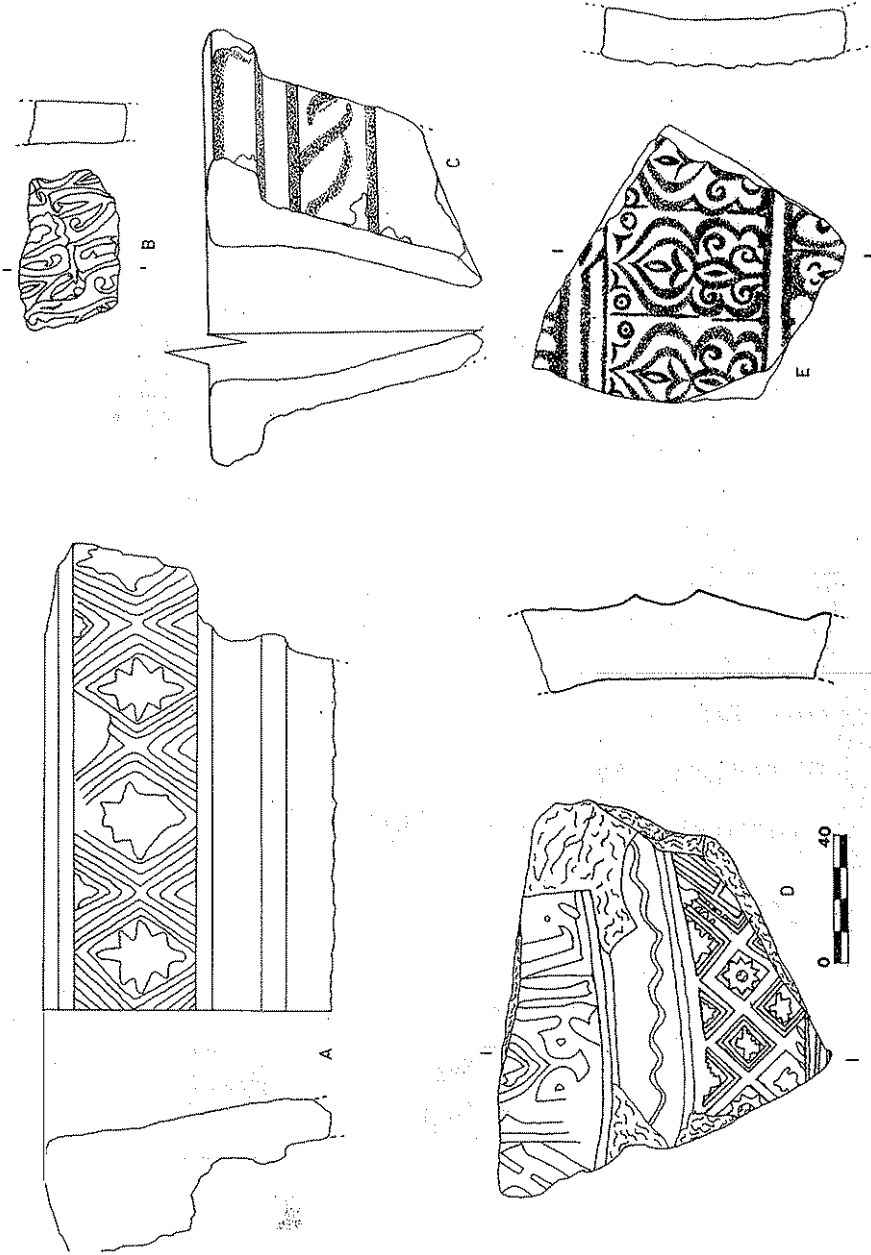


Fig. 5.— Cerámicas con decoración estampillada siglos XII-XIII.

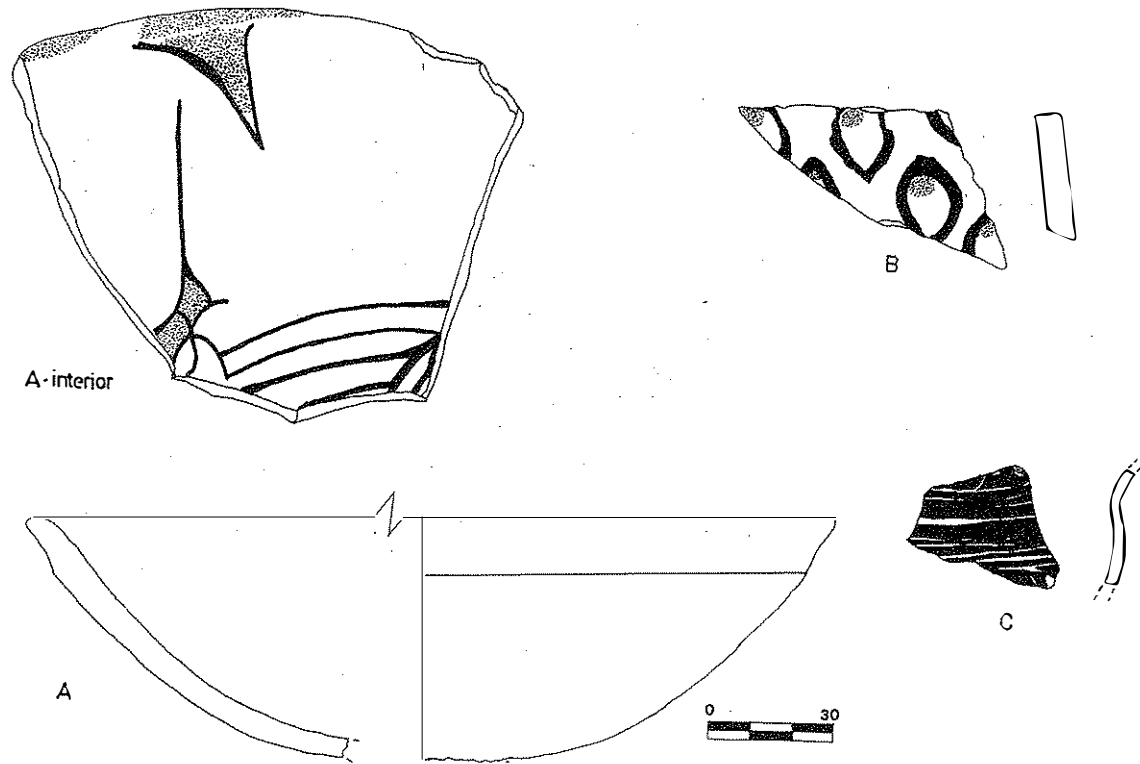


Fig. 6.—

A.—Ataífor con decoración en Verde Manganeso.

B.—Fragmento cerámico con decoración de piñas en Cuerda Seca.

C.—Fragmento cerámico con decoración Esgrafiada.

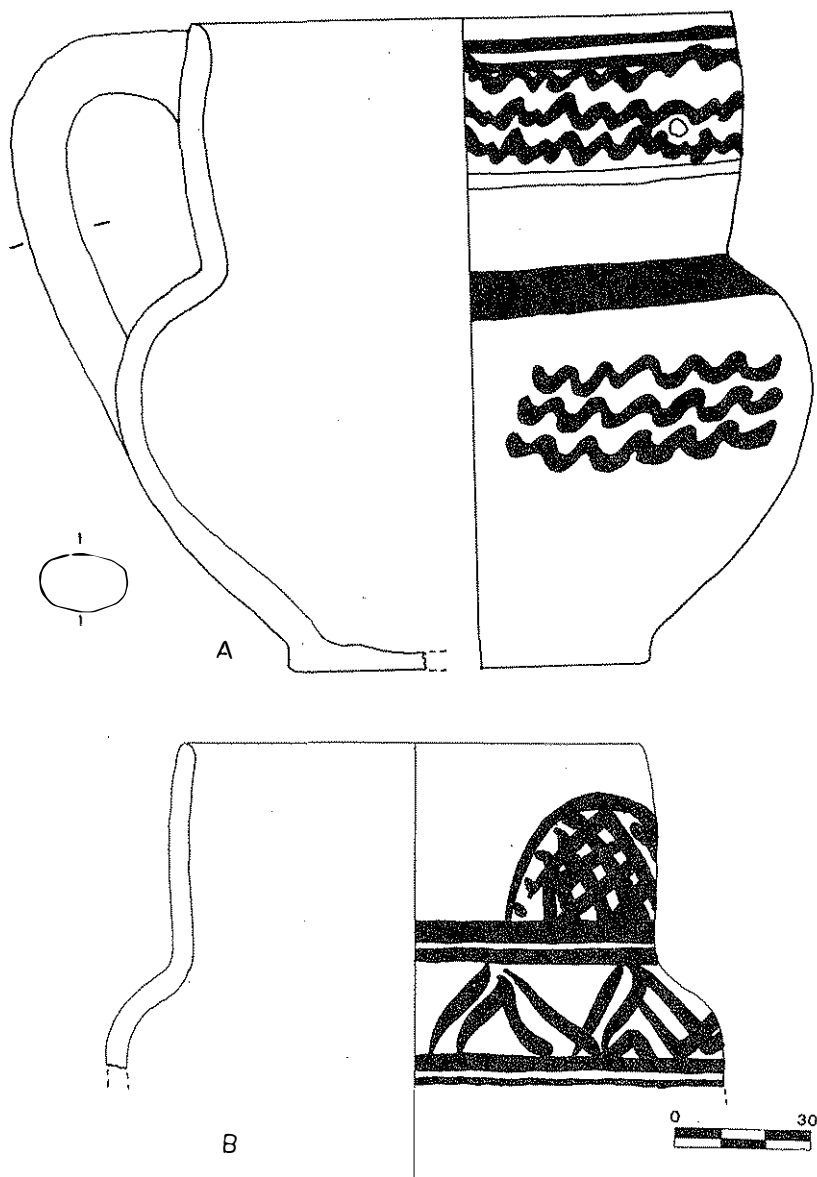


Fig. 7.—

A.—Jarrita con decoración pintada en almagra, en base a líneas horizontales y zig-zag (siglo XII).

B.—Jarrita con decoración pintada en almagra (siglo XII).

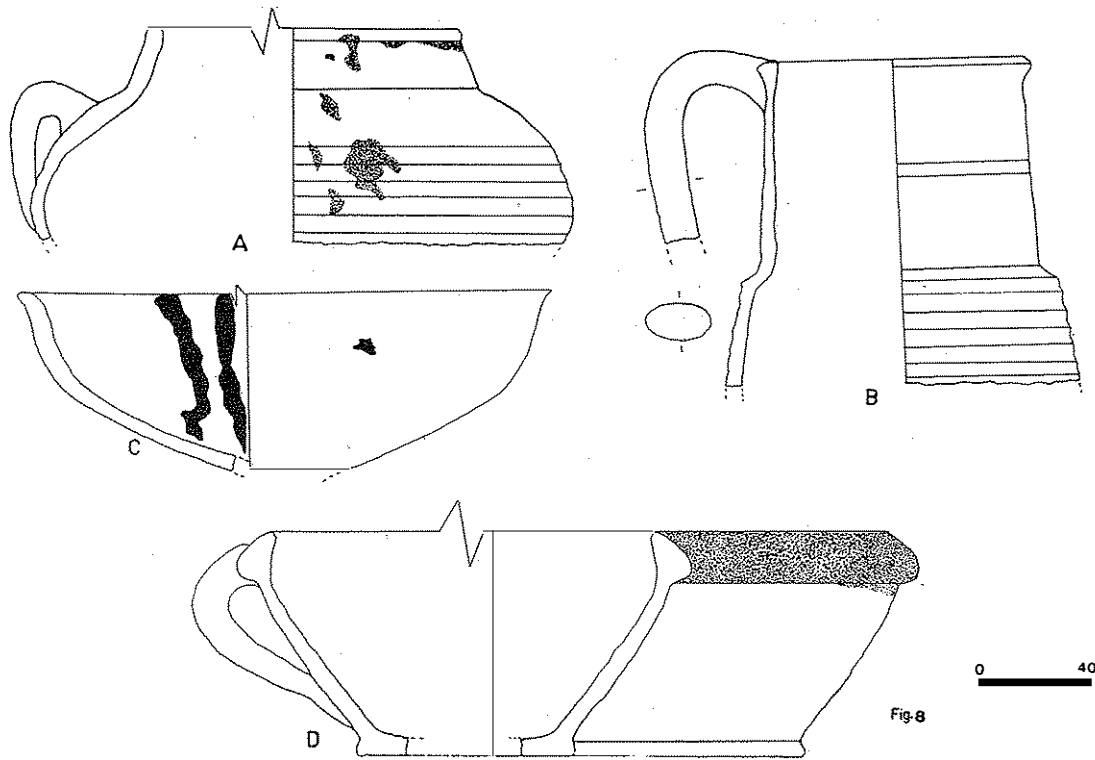


Fig. 8.—Cerámica del siglo XII.

A.—Marmita de Cuerpo Globular, vidriada en el interior.

B.—Jarra, con vidriado melado.

C.—Ataífor con vidriado melado y chorreones de manganeso.

D.—Cazuela con vidriado interior melado.

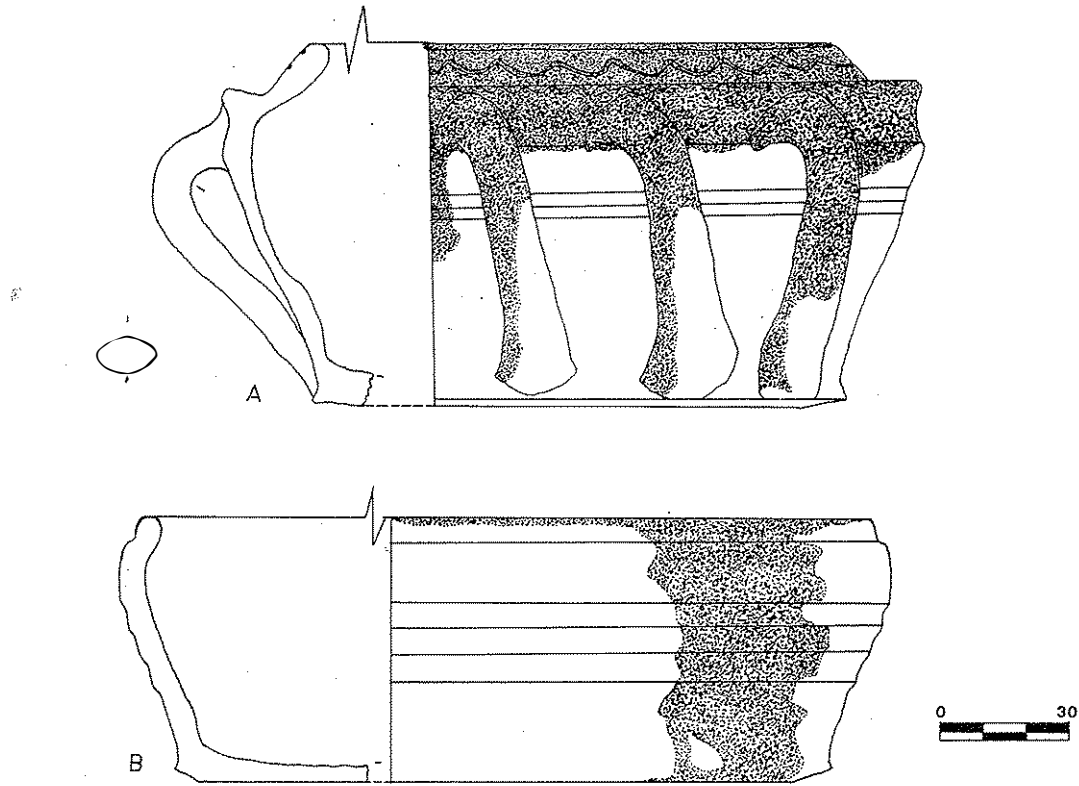


Fig. 9.—Cerámica del siglo XII.

A.—Cazuela vidriada al interior de color rojizo y decorada a exterior con pequeñas asitas.

B.—Cazuela vidriada al interior con tonalidad melado-verdoso sin asas.

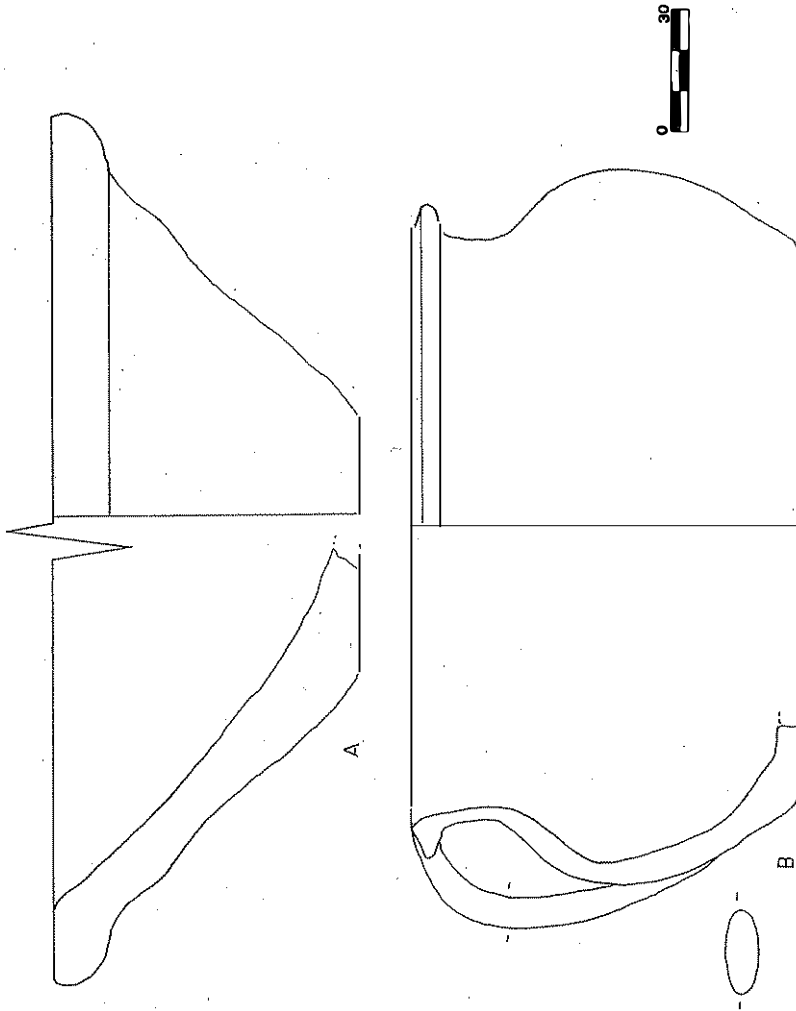


Fig. 10.—Cerámica del siglo XII.

A.—Alcadafe.

B.—Marmita.